

Presentación: De la primera posguerra europea a la Guerra Civil española: experiencias de ayuda humanitaria internacional en el periodo de entreguerras

Foreword: From the first European postwar period to the Spanish Civil War: experiences of international humanitarian aid in the interwar period

Aurelio Velázquez Hernández

Universidad de Cantabria

aurelio.velazquez@unican.es

<https://orcid.org/0000-0003-0001-4595>

Cómo citar esta introducción: VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Aurelio (2024). Introducción: De la primera posguerra europea a la Guerra Civil española: experiencias de ayuda humanitaria internacional en el periodo de entreguerras. *Pasado y Memoria*, (28), pp. 1-8, <https://doi.org/10.14198/pasado.26382>

En las primeras décadas del siglo XXI los estudios sobre lo humanitario han venido alcanzando una relevancia importante. Los enormes desafíos humanitarios que se afrontan en la actualidad con conflictos especialmente sangrantes como los de Afganistán, Siria o Ucrania han promovido una preocupación social por las políticas y la acción humanitaria. Esto ha provocado que, desde los estudios historiográficos, se lance una mirada al pasado para comprender cómo se fueron resolviendo los retos humanitarios en otros momentos históricos, de cara a enriquecer nuestra mirada sobre las situaciones presentes: ¿por qué los desplazamientos forzosos se han convertido en una de las características más destacadas de nuestro tiempo?, ¿cómo se han tratado de afrontar las crisis

©2024 Aurelio Velázquez Hernández



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

a lo largo del tiempo, en distintas coyunturas y situaciones geográficas? Son algunas de las cuestiones que se trata de resolver (Gatrell, 2015: 2-3).

Para abordar estos enfoques debemos comenzar por tratar de definir lo que engloba el concepto humanitarismo, del que se deriva posteriormente ayuda humanitaria como esas acciones de ayuda orientadas al fomento del humanitarismo. Ninguna definición de lo humanitario ha alcanzado un consenso general (Blondel, 1989: 532-540). Como el nacimiento de la ayuda humanitaria moderna se ha fijado tradicionalmente con la fundación de la Cruz Roja en 1863, han sido los principios instaurados por esta organización desde sus orígenes los que se han tomado como referente tradicional para entender lo que podemos definir como ayuda humanitaria. De esta manera, la mayor parte de la bibliografía especializada tiende a argumentar que para que una acción pueda ser considerada como humanitaria debe estar orientada a la defensa del hombre y de la dignidad humana y cumplir con los tres principios fundamentales fijados por la Cruz Roja:

- Imparcialidad: debe proporcionarse ayuda solamente en base a las necesidades, sin importar la procedencia ni la identidad.
- Neutralidad: en los conflictos la ayuda humanitaria no debe orientarse por ninguno de los bandos en conflicto.
- Independencia: el agente humanitario no debe estar vinculado con ningún partido o sector con intereses en el conflicto (Blondel, 1991: 373-382).

Esta definición, nos presenta muchas dudas sobre si buena parte de las actividades de ayuda que se han venido desarrollando a lo largo de la historia encajarían en esos principios. En buena medida, los intereses políticos o estratégicos han presidido la acción humanitaria a lo largo de su evolución. Buena parte de los casos trabajados en este dossier se refieren a organizaciones con fuertes vinculaciones política con bandos en conflicto y que orientan su acción de manera interesada a uno solo de esos bandos. ¿Podríamos definir entonces a estas organizaciones como humanitarias? ¿Deberíamos desterrar este apelativo para emplear otros como «solidaridad política o de partido»?

En los últimos años los estudios sobre la acción humanitaria se esfuerzan por derribar esta concepción heredada de los principios fundamentales de la Cruz Roja. Así, por ejemplo, Antonio Donini afirma que la politización y la manipulación «están en el ADN de la acción humanitaria» de manera que desde el comienzo de la moderna ayuda humanitaria los intereses políticos y económicos han influido e instrumentalizado la acción humanitaria de todo

tipo de organizaciones de ayuda y por supuesto, aquella realizada directamente por los gobiernos (Donino, 2013: 1-3).

En este mismo sentido, el autor más influyente en los últimos años en la historia del humanitarismo, Michael Barnett, ha tratado de establecer unos nuevos parámetros para definir el objeto de estudio y afirma que se puede comenzar a hablar de ayuda humanitaria cuando una acción de ayuda se aborda desde tres aspectos esenciales:

- Se trata de una acción de asistencia transnacional, que supera las fronteras nacionales.
- En el agente humanitario subyace la creencia de que la acción humanitaria es de alguna forma trascendente. Entendida esa transcendencia o bien desde un punto de vista religioso o simplemente desde una concepción ética vinculado con la idea de «hacer el bien».
- La acción humanitaria contribuye al desarrollo y a la mejora de la humanidad en su conjunto (Barnett, 2011: 10).

Barnett, al igual que Donino, parte de la premisa de que el humanitarismo es «una criatura moralmente complicada» y está «siempre influida por la geopolítica, la ética o el capitalismo» (Barnett, 2011: 7). Esta caracterización podría aun sembrarnos dudas acerca de si podemos considerar como organizaciones humanitarias a aquellas entidades de ayuda de los años 1920 y 1930 directamente vinculadas con causas políticas. Con todo, creemos que podemos afirmar que sí, pues con todos los matices, cumplen con los parámetros establecidos por Barnett: se trata de organizaciones que actúan de forma transnacional; en las motivaciones de sus agentes, aunque existen obviamente unas motivaciones políticas, subyace claramente una idea filantrópica, de hacer el bien al prójimo, ayudar al necesitado, aunque en estos casos los necesitados son correligionarios políticos. Y con su acción están convencidos de que contribuyen a la mejora de la humanidad.

Del mismo modo, debemos tener en cuenta que el propio concepto de lo humanitario y del humanitarismo han ido evolucionando a lo largo del tiempo en las diferentes culturas. En el mundo occidental contemporáneo, lo humanitario ha tenido un desarrollo íntimamente vinculado a los conflictos bélicos. Los grandes desastres humanitarios del siglo XX han ido configurando el desarrollo de la moderna ayuda humanitaria. No obstante, existe, en general un desconocimiento de la historia de lo humanitario aunque algunos investigadores ya comienzan a acercarse (Ryfman, 2016: 4). Podemos destacar la existencia, para empezar, de un debate historiográfico acerca de la periodización en el desarrollo del humanitarismo contemporáneo aunque, a grandes rasgos,

está comúnmente aceptado que podríamos marcar la existencia de tres períodos diferentes: el primero abarcaría desde los comienzos de la ayuda humanitaria moderna con la creación del Comité Internacional de la Cruz Roja en 1863, por la influencia de la obra de Henry Dunant, *Recuerdo de Solferino*, hasta el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945; un segundo periodo abarcaría desde la posguerra mundial hasta el final de la Guerra Fría y el tercero desde 1990 hasta nuestros días (Smile, 2013: 17).

Volviendo a la obra de Michael Barnett, en ella se denomina a esta primera etapa como la era del «Humanitarismo Imperial», y se caracteriza por el colonialismo y los enfrentamientos entre las grandes potencias. La segunda etapa, que Barnett designa como «Neo-Humanitarismo» vendrá marcada por la Guerra Fría y el proceso de descolonización, mientras que la última etapa que define como de «Humanismo Liberal» está marcada por la globalización y el auge de los derechos humanos (Barnett, 2011: 29). No obstante, estas periodizaciones para el propio Barnett son bastante porosas y, por ejemplo, desde la Gran Guerra se comenzaría a configurar esa etapa de Neo-Humanitarismo que no estaría plenamente establecida hasta la creación de las grandes instituciones internacionales dependientes de la ONU y el derecho internacional humanitario en los años cincuenta (Barnett, 2011: 82-86).

Otros autores proponen otras cronologías, así, por ejemplo, Philippe Ryfman aunque aborda los antecedentes culturales y religiosos del humanitarismo en otras épocas, también fija la obra de Dunant y la fundación de la Cruz Roja como punto de origen de la ayuda humanitaria moderna, pero establece un primer punto de ruptura con el final de la Primera Guerra Mundial. El periodo de entreguerras trajo nuevos desafíos que acabaron con el monopolio de la Cruz Roja y trajo la creación de multitud de organizaciones de ayuda privadas y las primeras organizaciones internacionales (Ryfman, 2016: 30-42). Para este autor, hacia 1968 tendremos un nuevo cambio radical con la afirmación de las organizaciones internacionales de ayuda y un cambio de actores con el nacimiento de nuevas organizaciones y la transformación de las existentes (Ryfman, 2016: 44-63). Por último, sí coincide con Barnett, en el reconocimiento de una última etapa desde aproximadamente 1990, tras la caída del muro de Berlín y que se caracteriza por la entrada de los Estados y de organizaciones supranacionales como la Unión Europea, como actores esenciales y financiadores de la labor humanitaria.

No obstante, si atendemos solamente al desarrollo del derecho internacional humanitario, el primer hito aparecería de nuevo con Dunant en 1864 y la creación del Convenio de Ginebra sobre muertos, heridos, mutilados, inválidos, náufragos y prisioneros de guerra que sería ampliado en 1906 y

1929. La dimensión sin precedentes de la tragedia humanitaria que representó la Gran Guerra hizo evidente la necesidad de ampliar el derecho internacional para proteger a las poblaciones civiles. Todo esto llevó al informe General de la Comisión de Juristas de la Haya en 1922 y 1923 en el que se prohibían los bombardeos aéreos contra poblaciones civiles y la Convención de Ginebra de 1925 relativo a la prohibición de gases tóxicos o asfixiantes.

Sin duda, los grandes avances en materia de Derecho Internacional Humanitario llegarían tras la Segunda Guerra Mundial. En 1948 se proclama por la Asamblea de las Naciones Unidas la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en 1949 se adopta un nuevo Convenio de Ginebra, en este caso referido a la protección debida a los civiles en tiempo de guerra, y en 1951, de nuevo en Ginebra se celebra la Convención que aprueba el Estatuto del Refugiado cuyo alcance sería ampliado posteriormente por el protocolo de 1967. Terminando finalmente con la Convención de Ottawa de 1997 relativa a la prohibición de minas antipersona. Además, el Estatuto de la Corte Penal Internacional de 1998 regula crímenes de guerra sometidos a su jurisdicción (Peytrignet, 1995: 143-153; Cura Jiménez, 2020: 5-7).

En cualquier caso, sea cual sea la interpretación que adoptemos de la evolución del humanitarismo comprobamos cómo la Gran Guerra (1914-1918) aparece en todo caso representada como el gran salto cualitativo que obligó a avanzar hacia un nuevo concepto de ayuda. El gigantesco desastre humanitario que representó este conflicto obligó a incrementar el tamaño y el alcance de la labor de ayuda, comenzando un proceso de transformación que desembocó en una progresiva profesionalización durante las siguientes décadas. Hasta ese momento, los actores de estos organismos eran profesionales de otras áreas que, en función de sus intereses y movidos sus principios e ideales se lanzaban durante una etapa de su vida a esta labor. No obstante, tras la Gran Guerra comienza a configurarse el concepto de trabajador humanitario.

El periodo de entreguerras, por tanto, resultaría un momento clave para la historia de la acción humanitaria. Las entidades de ayuda privadas se lanzaron a la tarea de organizar proyectos en colaboración entre distintos organismos. Comenzaron a configurarse redes de colaboración entre organismos, públicos, privados y también de carácter mixto, para la ejecución de programas de ayuda. La proliferación, a todos los niveles, de estas redes de organizaciones de ayuda, probablemente sea la característica más notable de este periodo. Por otra parte, otra gran diferencia con periodos anteriores viene derivada de la aparición de la sociedad de masas y los medios de propaganda y su impacto en el mundo de lo humanitario. Por estos años comenzaron a realizarse campañas de recaudación a gran escala, utilizando los más modernos sistemas de propaganda del

momento en los nuevos medios de comunicación como el cine, la radio o la cartelería.

Las investigaciones recogidas en el presente dossier se orientan hacia la exploración, en perspectiva comparada de un periodo esencial para la configuración de la moderna ayuda humanitaria como fue la Europa de entreguerras, focalizándose, esencialmente, en dos conflictos clave que enmarcan cronológicamente este periodo, como fueron la Guerra Civil rusa y la Guerra Civil española. Nos centramos en estudios de caso particulares que nos permiten establecer una visión comparada de la evolución de la acción humanitaria en este periodo. De los inicios con la diáspora de los rusos blancos a comienzos de los años veinte hasta el desastre humanitario que representó la Guerra Civil española y la oleada de refugiados que se produjo en 1939. Los diversos autores tratan de acercarse a cuestiones esenciales, como las grandes organizaciones internacionales de ayuda y la formación de redes internacionales de organismos de ayuda pasando por la propaganda o las experiencias personales en las organizaciones humanitarias.

El dossier realiza un recorrido temporal por la evolución de la acción humanitaria internacional en el periodo de entreguerras. Partiendo de las fatales consecuencias humanitarias de la Revolución soviética y la Guerra Civil rusa, a las que se dedican dos artículos. El primero, firmado por Magdalena Garrido, analiza en primer lugar la ayuda internacional ante la gran hambruna rusa de 1921-1922 y por otra parte los mecanismos de ayuda puestos en práctica para la recepción y atención de los rusos blancos refugiados en Europa durante los años veinte y treinta, para finalmente centrarse en la acogida a los emigrados rusos en Francia y España. La atención a la situación en el interior de Rusia y sus emigrantes y exiliados en otros países permitió dar un salto adelante en la coordinación internacional de la ayuda humanitaria. Por primera vez, organizaciones intergubernamentales derivadas de la Sociedad de Naciones se ponen en marcha para atender esta situación, son indudables los avances que se derivan de esta crisis en materia de derecho internacional humanitario con la incorporación de elementos como el pasaporte Nansen para refugiados apátridas.

En su aportación, Luiza Iordache aborda otra vertiente de la ayuda humanitaria internacional desarrollada en torno al mismo conflicto, las complejas relaciones entre el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y la Unión Soviética en un contexto clave para la ayuda humanitaria en el este de Europa, los años 1920-1923 en el que coinciden las consecuencias humanitarias de la Gran Guerra y la Guerra Civil rusa con la gran hambruna. El texto se centra en tres aspectos fundamentales de estas relaciones como fueron la organización de

una misión provisional del CICR en Rusia liderada por una figura clave para la Cruz Roja en Rusia, Woldemar Wehrlin; el establecimiento de una delegación permanente del Comité en Rusia y el proyecto del CICR para socorrer a detenidos políticos en sus lugares de detención como cárceles y campos. Resultan especialmente relevantes las aportaciones de este artículo en torno a las políticas de protección de los extranjeros y de los presos políticos dentro de la URSS y las dificultades en la gestión de estos aspectos en un régimen cada vez más cerrado al exterior como el soviético.

Abordando el humanitarismo durante la década de los treinta, Laura López profundiza en la formación de redes transnacionales de solidaridad basadas en fundamentaciones políticas principalmente vinculadas al antifascismo y la solidaridad de clase. El artículo se focaliza en la configuración de una red de intelectuales antifascistas en la órbita del Socorro Obrero Internacional; una organización promovida por la Internacional Comunista que sería el precedente inmediato de Socorro Rojo Internacional. La autora plantea cómo el crecimiento de esta organización se produjo, en buena medida, en base a una intensa labor de propaganda desarrollada gracias al auge, por estos momentos, de los nuevos medios de comunicación de masas. Se configura así una red transnacional de intelectuales que colaboran en las actividades propagandísticas de esta organización dotándola de nuevos materiales.

Por último, volvemos a enfocarnos en las redes transnacionales de ayuda humanitaria con el artículo de Aurelio Velázquez centrado en la red frentepopulista de solidaridad con la República española gestionada desde París por el *Comité International de Coördination et d'Information pour l'Aide à l'Espagne Républicaine* (CICIAER). En el texto se analiza el origen de esta organización y sus vínculos con los círculos y las políticas frentepopulistas promovidas desde la Internacional Comunista, la instrumentalización de la acción humanitaria con fines políticos y su plasmación en los discursos y la propaganda de esta organización, así como su difusión, a escala global, a través de toda una red transnacional de organizaciones de carácter humanitario. Se analiza la, en ocasiones contradictoria, relación entre los objetivos políticos y humanitarios de esta red de organizaciones y se trata de establecer un balance del nivel de consecución de unos y otros durante el corto periodo en que se mantuvo la organización.

Para finalizar, no queremos dejar de destacar cómo los trabajos aquí presentados representan un cuerpo cerrado que nos permite realizar una síntesis de las principales preocupaciones, contextos, conflictos y choques de intereses que afectaron al desarrollo del humanitarismo a lo largo del periodo de entreguerras. Desde análisis y enfoques diferentes, pero en muchos sentidos

complementarios en cada una de las investigaciones expuestas podemos comprender las características de un movimiento social en continua evolución y que durante el periodo analizado sufrió profundas transformaciones que llevaron a eclosión que representó el inmenso desafío humanitario de la Segunda Guerra Mundial y que cambiaría el panorama por completo.

Bibliografía

- BARNETT, Michael (2011). *Empire of Humanity: A History of Humanitarianism*. New York: Cornell University Press.
- BLONDEL, Jean-Luc (1989). Signification du mot «humanitaire » au vu des principes fondamentaux de la Croix Rouge et du Croissant-Rouge. *Revue internationale de la Croix-Rouge*, 720, 532-540. <https://doi.org/10.1017/S003533610000856X>
- BLONDEL, Jean-Luc (1991). Los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja: origen y desarrollo. *Revista Internacional de la Cruz Roja*, 16, 373-382. <https://doi.org/10.1017/S0250569X00000881>
- CURA JIMÉNEZ, Gonzalo del (2020). *El Derecho Internacional Humanitario después de la II Guerra Mundial*. Serie Unión Europea y Relaciones Internacionales, 103 /, 5-7. Madrid: CEU ediciones.
- DONINO, Antonio (2012). *The Golden Fleece. Manipulation and independence in Humanitarian Action*. Londres: Kumarian Press.
- GATRELL, Peter (2015). *The Making of the Modern Refugee*. Oxford: Oxford University Press.
- PEYTRIGNET, Gérard (1995). Derecho Internacional Humanitario. Evolución histórica, principios esenciales y mecanismos de aplicación. *Estudios Básicos de Derechos Humanos*, 2, 143-153.
- RYFMAN, Philippe (2016). *Une Histoire de l'Humanitaire*. París: La Découverte. <https://doi.org/10.3917/dec.ryfma.2016.01>
- SMILE, Ian (2013). The Emperor's Old Clothes. En Antonio Donnini (ed.) *The Golden Fleece. Manipulation and independence in Humanitarian Action*. Sterling, Va.: Kumarian Press.